

DE DESCARTES A POPPER: ¿Hacia una nueva racionalidad?

*Cristina Bosso
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

I - Introducción

Considero que es posible afirmar que Descartes constituye uno de los pensadores más representativos de la modernidad, puesto que en su obra aparecen una serie de elementos que permiten caracterizar de manera bastante acertada el modo de pensar propio de su época. Es cierto que podemos señalar otros autores que, sin lugar a dudas postulan ideas sustancialmente diferentes (Hume, por ejemplo); sin embargo, es Descartes quien parece reflejar más acabadamente el modo de ver el mundo característico de ese momento, signado por un profundo optimismo con respecto a la posibilidad de conocimiento, a la par de una ilimitada confianza en el poder de la razón.

Descartes no es un pensador ingenuo; está prevenido de las desventuras que acechan al conocimiento. Mira con desconcierto el panorama escindido que presenta el saber de su tiempo; ha estudiado los clásicos, ciencias y filosofía, y esto lo lleva a afirmar que, prácticamente, no existe tema alguno sobre el cual haya acuerdo. Se embarca, por lo tanto, con cautela en la aventura del saber; sin embargo, lo acompaña la absoluta certeza de que es posible alcanzar un conocimiento seguro, del cual no se pueda dudar. Convencido de la incierta base que sostiene tanto a la ciencia como a la filosofía, se propone alcanzar un fundamento firme que le permita, siguiendo un método adecuado, alcanzar la verdad.

Como digno representante de su época, Descartes tiene una confianza desmedida en la razón humana, a la cual considera capaz de encontrar la verdad, bajo la única condición de hallarse bien dirigida (de allí la importancia que otorga

al método). Y esto es posible para cualquier hombre que se lo proponga, puesto que no postula un hombre privilegiado como el capaz de acceder al conocimiento (como Platón), sino que, por el contrario, considera que el buen sentido es la cosa mejor repartida en el mundo, por lo tanto cualquiera puede alcanzar la verdad con sólo buscarla con ahínco y por medio de los métodos adecuados.

El pensamiento de Descartes marca, sin lugar a dudas, un hito en el pensamiento universal; sin embargo, el desarrollo de la razón parece haber seguido caminos diferentes, mostrando que el conocimiento no es una línea recta que avanza inexorablemente, sino que se producen en su despliegue una serie de marchas y contramarchas, bifurcaciones, inflexiones, que nos conducen por vías alternativas, y nos llevan a pensar el mundo de otra manera.

Es interesante, entonces, analizar algunos conceptos centrales de la filosofía de Descartes, a la luz de las ideas de otro gran pensador: Karl Popper, para descubrir similitudes y diferencias, que nos permitan descubrir si sus postulados se mantienen vigentes en la ciencia contemporánea, o por el contrario, se puede vislumbrar un nuevo modo de entender algunos conceptos claves de la epistemología actual, lo que traería aparejado un nuevo modo de interpretar el mundo.

II - Descartes y Popper: similitudes y diferencias

A pesar de que a Popper no le gustan los rótulos, es posible afirmar que los dos pensadores pueden ser considerados, sin lugar a dudas, convencidos defensores de las ideas racionalistas, puesto que ambos coinciden en otorgar especial importancia al papel de la razón en la tarea del conocimiento.

En Descartes esta afirmación prácticamente ni siquiera necesita ser fundamentada; no en vano se lo considera el padre del racionalismo, puesto que es justamente él quien puso mayor fuerza en fundamentar esta postura y sustentar sus argumentos. Para él, sólo el buen sentido o razón nos permite distinguir lo verdadero de lo falso.

Popper también se presenta a sí mismo como un defensor del racionalismo, puesto que considera que uno de los elementos más importantes de nuestra civilización occidental es, justamente, su tradición racionalista, la cual hemos heredado de los griegos¹.

La razón reviste, para este pensador, una capital importancia; es ella justamente la encargada de elaborar las teorías que nos permitirán explicar el modo de funcionamiento del mundo, puesto que para él el conocimiento consiste, fundamentalmente, en una constante actividad de la razón.

La diferencia entre ambos, en este aspecto, consistiría en el papel que juega la experiencia en la adquisición del conocimiento; en tanto Descartes descalifica por completo a los sentidos, Popper no es tan tajante, y considera que ambos factores (razón y experiencia) confluyen necesariamente para brindarnos información acerca del mundo.

En las *Reglas para la dirección del espíritu*, Descartes afirma que existen dos vías para el conocimiento: la experiencia y la deducción. Sin embargo, considera que las experiencias son con frecuencia engañosas, en tanto la intuición (entendida como intuición intelectual, no de los sentidos), permite captar un concepto *con tanta facilidad y distinción que no quedan dudas sobre lo que entendemos*. Por otro lado, la deducción pura, u operación de inferir una cosa de otra puede faltar, *pero nunca hacerse mal*². A su juicio, el error no proviene jamás de una mala inferencia, sino de dar por supuestas ciertas experiencias sin fundamento. Las matemáticas y la geometría constituyen, por lo tanto, el modelo de las ciencias, puesto que operan por deducción, sin necesidad de recurrir a la experiencia. Concluye, por lo tanto, que sólo podemos admitir dos actos en la adquisición del conocimiento: la intuición y la deducción. Los sentidos quedan descalificados por completo como medio de acceder al conocimiento.

Popper, en cambio, no descarta el papel de la experiencia en la adquisición del conocimiento; se llama a sí mismo, por lo tanto, “*empirista y racionalista al*

¹ Popper, Karl, *Conjeturas y Refutaciones*, Editorial Paidós, Barcelona, 1994, Pág. 135.

² Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Parágrafo 365.

mismo tiempo”³, poniendo de manifiesto que considera que ambos factores se encuentran en pie de igualdad a la hora de definir el origen del conocimiento, si bien cabe señalar que le corresponden a cada uno actividades diferentes. Así, reserva para la razón el papel de creadora de teorías, en tanto la experiencia es la encargada de ponerlas a prueba en un proceso de confrontación con la realidad. La refutación empírica adquiere, en su pensamiento, una importancia radical, puesto que es la que pone en contacto la teoría con la realidad. No hay, para Popper, una fuente privilegiada del conocimiento, ninguna tiene autoridad suficiente por sí misma; cualquiera puede llevarnos al error, por lo tanto todas deben ser revisadas críticamente. Busca, entonces, un equilibrio entre experiencia y razón para fundar el conocimiento, puesto que aspira a una descripción *verdadera* del mundo real, apelando, para ello, a un proceso constante de crítica de las teorías que se proponen.

Consecuentemente con los fundamentos racionalistas de su epistemología, Descartes propone como criterio de verdad la *evidencia*: aquello que se presenta al intelecto de modo claro y distinto, que es captado por un acto de intuición inmediato, o deducido con certeza, constituye el único fundamento de la ciencia; la correcta observación de un método adecuado garantizará, entonces, que *jamás se tome por verdadero lo falso*⁴.

Para Popper, en cambio, la claridad y distinción no constituyen en modo alguno criterios que nos permitan determinar con justeza la verdad de un enunciado, si bien reconoce que la oscuridad y confusión *pueden* constituir indicios de error; la coherencia de un enunciado no basta, entonces, para establecer que sea verdadero: es una condición necesaria, pero no suficiente.⁵ Considera, por el contrario, que no existen criterios que nos permitan establecer de manera definitiva la verdad de un enunciado, oponiéndose con esto a la idea de verificación como medio de demarcación de la ciencia, ya que, a su juicio, no existe en ella la

³ Popper, *Op. Cit.*, Pág. 27.

⁴ Descartes, *Op. Cit.*, Parágrafo 370 – 372.

⁵ Popper, *Op. Cit.*, Pág. 52.

posibilidad de que una teoría sea verificada por completo, puesto que siempre puede existir un contraejemplo que aún no conocemos.

Así, no se puede demostrar la verdad de una teoría de manera absoluta, pero, por el contrario, por medio de la refutación se puede demostrar su falsedad de modo contundente; de cualquier manera, siempre existe la posibilidad de que la teoría que ha superado sucesivas refutaciones sea nuevamente revisada, y se descubran en ella errores o imprecisiones que lleven a que la misma sea descartada.

Estas diferencias entre ambos autores comienzan a perfilar un camino que desembocará, por fin, en un modo sustancialmente diferente de concebir la ciencia y su posibilidad de acceder a la verdad.

Hemos señalado ya el profundo optimismo que caracteriza a Descartes en su modo de concebir el papel de la razón en el proceso de adquisición del conocimiento, puesto que, a pesar de desconfiar de los fundamentos sobre los cuales se asienta la ciencia, no duda, sin embargo de que la verdad sea susceptible de ser alcanzada por completo; así, en la Regla I, por ejemplo, afirma que *el fin de los estudios debe ser dirigir el espíritu para que éste pueda formar juicios sólidos y verdaderos sobre todas las cosas que se le presentan*. En la Regla II, que *debemos ocuparnos sólo de aquellos objetos de los cuales podemos tener un conocimiento cierto e indudable*, afirmando también que *toda ciencia es un conocimiento cierto y evidente*, e instando a *rechazar todos los conocimientos sólo probables*, estableciendo que *no se debe creer sino sólo en lo perfectamente conocido y respecto de lo cual no se pueda dudar*⁶. Esto nos muestra que, para Descartes, es posible acceder a un conocimiento total de la realidad con una certeza absoluta, dejando fuera por completo cualquier posibilidad de duda o imprecisión. De acuerdo con esto, la verdad es capaz de revelarse al intelecto de modo tan claro y distinto que, una vez que estamos frente a ella, resulta imposible no reconocerla como tal. La ciencia se presenta, entonces, como un conocimiento de una seguridad tal que no deja ningún resquicio para la incertidumbre; la duda aparece,

⁶ Descartes, *Op. Cit.*, Parag. 359 - 362.

así, como un indicio de error, por lo tanto, en los Preceptos propuestos en el *Discurso del método*, recomienda no comprender en los juicios *nada que tuviese ocasión de ser puesto en duda*.

Frente a esta concepción, las ideas de Popper representan, sin lugar a dudas, una postura diametralmente opuesta.

Como primera medida, Popper se opone por completo a la doctrina de la verdad manifiesta, según la cual, cuando ésta se presenta frente a nosotros es siempre reconocible como tal, sin mayores dificultades, concepto central en la epistemología de Descartes. Por el contrario, Popper considera que es difícil llegar a la verdad, y que una vez alcanzada, se la puede volver a perder fácilmente.

A diferencia de Descartes, considera que el conocimiento científico está constituido por aproximaciones a la verdad, soluciones tentativas, que nunca pueden ser justificadas de modo categórico; no existe un conocimiento que pueda ser considerado como indudablemente verdadero de modo definitivo; la ciencia nos brinda un conocimiento del cual lo máximo que podemos decir es que es probable. De acuerdo con esto, nunca podemos llegar a saber con total certeza; nuestras teorías se mantienen en un espectro donde la duda se mantiene siempre acechante. Las teorías científicas no alcanzan nunca el estatuto de Verdades absolutas, con mayúsculas, instituidas de una vez y para siempre; son, en el mejor de los casos, verdades provisorias, aproximativas, auténticas conjeturas, que no alcanzarán jamás un grado de verificación total que permita instaurarlas de modo definitivo.

La ciencia parece presentarse así como un edificio tambaleante, construido sobre endebles cimientos, ya que no existen puntos que puedan escapar a la constante revisión crítica. Imposible compatibilizar esta idea con el pensamiento de Descartes, quien considera que los que buscan la verdad *no deben ocuparse de ningún objeto que no ofrezca una certeza igual a la de las demostraciones*

*aritméticas y geométricas, y que jamás debemos mezclar en absoluto ninguna conjetura con nuestros juicios sobre la verdad de las cosas*⁷.

La ciencia a la que aspira Descartes es un saber sin supuestos, basado en principios indubitables, y verdades evidentes y establecidas definitivamente, que permitan el constante desarrollo de conocimiento, en un proceso acumulativo de crecimiento. Y no duda de que esto es posible, por medio del buen uso de la razón, auxiliada por el método adecuado, que impedirá que se tome por verdadero lo falso. Para Popper, el proceso es más dificultoso: no cree en un desarrollo lineal del conocimiento. Coincide en afirmar que la ciencia aspira a una descripción verdadera del mundo, pero no está tan seguro de que sea posible alcanzarla; una explicación última escapa al poder de nuestra razón.

Consecuentemente con sus postulados, para Descartes resulta de fundamental importancia asegurarnos de que en nuestras teorías no exista la posibilidad del error; así, dice que es mejor no pensar en una cosa que tener una idea falsa de ella. Para Popper, en cambio, nunca podemos estar seguros de estar libres de error, por lo tanto resulta imprescindible mantener una postura crítica, que nos lleve constantemente a la revisión y confrontación de las teorías. Además, es importante señalar que para él, podemos aprender de nuestros errores, por lo tanto, una vez descubiertos, estos obran como acicate para la elaboración de nuevas explicaciones que permitan superar a las anteriores.

Es interesante señalar, también, que, por más que en ambos pensadores nos encontramos con posturas fuertemente críticas, ambos se resisten enfáticamente a ser tildados de escépticos; en el caso de Descartes, nos encontramos con una duda utilizada como método para liberarse del error, pero subsiste en él en todo momento el convencimiento total de que va a encontrar fundamentos ciertos. En el caso de Popper, por más que considera que la verdad absoluta no puede ser establecida de modo definitivo, podemos encontrar también una profunda

⁷ Descartes, *Op. Cit.*, Parag. 366 – 367.

confianza en el progreso de la ciencia, que avanza constantemente a partir del reconocimiento de sus propios errores.

III – Conclusión

Considero que los dos pensadores sobre los que ha versado esta pequeña exposición pueden ser considerados, sin lugar a dudas, como dos de los máximos exponentes del pensamiento occidental; ambos partidarios del racionalismo nos proponen, sin embargo, una idea muy diferente con respecto a la ciencia, el conocimiento y la verdad.

El sistema de Descartes se encuentra, seguramente, en armonía con el modo de ver el mundo característico de su época. El desarrollo del conocimiento, sin embargo, parece haber seguido caminos impensados en ese momento. Esto lleva a Popper a proponer una idea de la racionalidad sustancialmente diferente, en la cual parece dejar de lado el optimismo que trasluce el pensamiento de Descartes, para enfrentarnos con una tarea que a todas luces se revela rápidamente como mucho más ardua e infructuosa. En lugar de la deslumbrante luminosidad de las verdades indubitables, Popper nos propone un camino de incertidumbres, una senda plagada de obstáculos, de los cuales no podemos escapar. En lugar de una razón victoriosa, que avanza con paso firme, ésta parece estar sometida a los avatares del desconcierto y el error. Sin embargo, la teoría de Popper no obra en desmedro de la razón; por el contrario, le asigna el papel fundamental de mantener el enfoque crítico en la búsqueda de certezas.

En efecto, la crítica cumple un papel fundamental dentro de la epistemología popperiana, puesto que permite mantener en constante revisión las teorías, puesto que éstas nunca pueden ser verificadas categóricamente. La propuesta consiste, entonces, no en eliminar los errores, sino en permitirnos aprender de ellos, en un juego de conjeturas y refutaciones que no acaba jamás.

La búsqueda de la verdad se transforma, así, en una tarea inagotable, es verdad; pero es ahí justamente donde reside su valor. Nunca aceptar nada de

manera definitiva, mantener permanentemente la revisión crítica; es allí donde reside el progreso, impidiéndonos mantenernos en teorías estancadas, que se repiten sin defender sus fundamentos una vez que han sido erigidas como verdaderas. Así lo dice Popper: *“Si bien destaca nuestra falibilidad, no se resigna al escepticismo, pues, al mismo tiempo, destaca el hecho de que el conocimiento puede incrementarse, y que la ciencia puede progresar, justamente, porque aprendemos de nuestros errores.”*⁸

Así, para Popper, la racionalidad de la ciencia consiste en su enfoque crítico, no en la búsqueda de certezas, de mayores probabilidades o de confiabilidad. Este enfoque crítico trae aparejada la posibilidad de descubrir nuestros errores y aprender de ellos, no sólo en las ciencias, sino en todos los ámbitos en los que sea aplicado. La ciencia se valora, entonces, según lo dice Popper, *“sin duda alguna por sus realizaciones prácticas, pero aun más por su contenido informativo, y por su capacidad de liberar nuestras mentes de viejas creencias, viejos prejuicios y viejas costumbres, para ofrecernos en su lugar nuevas conjeturas y audaces hipótesis”*⁹.

Se erige, así, un nuevo modo de entender la ciencia, en el cual la obtención de certezas garantizadas deja de ser considerado lo esencial, para poner el acento en el papel creativo y dinámico de la razón, cuya constante actividad crítica trae aparejada la posibilidad de aportarnos una nueva visión del mundo que se enriquece constantemente a la luz de las nuevas revisiones.

La idea de verdad provisoria obra, entonces, como un acicate para el conocimiento, puesto que coloca a la razón frente al permanente desafío de no aceptar nunca nada establecido definitivamente como verdadero, y parece reflejar un nuevo modo de entender el mundo, que si bien nos separa de la seguridad que buscaron los modernos, nos lanza en pos de nuevos horizontes inacabables, que representan la posibilidad de un progreso inagotable de la actividad de la razón.

⁸ Popper, *Op. Cit.* Pág. 13.

⁹ Popper, *Op. Cit.*, Pág. 135.